

Discurso del Día 9, 2009
+Daniel E. Flores
Brownsville, Texas

Ave María Purísima.

El Obispo Peña y yo ofrecimos juntos la Santa Misa esta mañana para el día de San Juan Diego. Ofrecí el sacrificio en acción de gracias al Señor por la generosidad que me ha mostrado durante todo el curso de mi vida, y en particular, por la gracia recibida este día.

Agradezco muchísimo lo que Dios me ha concedido por medio de la voluntad de nuestro Santo Padre, el Papa Benedicto XVI. Me faltan palabras para comunicar la felicidad que he sentido al recibir la llamada a servir la Iglesia en la Diócesis de Brownsville. Le ruego al Señor que me haga capaz para la misión, y apto para servir como un buen sacerdote, un pastor prudente, y un padre compasivo para todos los habitantes del Valle.

Quisiera darle las gracias al Monseñor Peña por su saludo caluroso y su hospitalidad generosa. Me da mucho gusto saber que el Papa ha nombrado al Monseñor Peña el Administrador Apostólico de la Diócesis, con las responsabilidades del Obispo de Brownsville, hasta el día de mi instalación, el día 2 de Febrero, 2010. Servirá como el pastor principal de esta iglesia local durante la transición al día 2.

Vengo con intenciones de edificar sobre fundaciones puestas por las manos de otros. Las fundaciones de la Fe fueron establecidas hace muchas generaciones aquí en el Valle y en todo el sur de Texas; se fundaron por la labor de innumerable misioneros, sacerdotes y religiosas, y por medio de la fidelidad de muchas familias Católicas quienes conservaron y transmitieron la Fe aun en tiempos difíciles. El Monseñor Peña ha edificado la Iglesia local por los últimos quince años de fiel servicio. Le damos gracias a él. Y también les damos gracias a los sacerdotes, seminaristas, las religiosas y religiosos, a todos los feligreses, y a los diáconos, quienes han colaborado con él Monseñor Peña durante estos años. Agradecemos la generosidad de todos en el servicio del Señor.

Dios nos presta la vida, y nos regala el tiempo para poder servir. El trabajo de la Santa Iglesia nunca termina, mientras dure el tiempo, y es un privilegio ofrecer el servicio de una vida a su misión.

Hace tres años, la voluntad de Dios se me manifestó por medio de la decisión del Santo Padre, Benedicto XVI, cuando él me mandó a servir como obispo auxiliar en la Arquidiócesis de Detroit. Estos últimos tres años han sido una gran bendición en mi vida; aprecio profundamente la Iglesia de Detroit. He aprendido

de ella cantidad de cosas sobre la gracia de Dios, y la generosidad de su pueblo. Ruego que estas lecciones den fruto en mi ministerio en la Diócesis de Brownsville.

Quisiera expresar lo tanto que he apreciado el ejemplo del Cardenal Adam Maida, quien presidió sobre mi ordenación episcopal. Tan amable como un padre tratando con su hijo, él guió mis primeros pasos en Detroit con sabiduría y paciencia. Quisiera expresar también mis profundos sentimientos de agradecimiento al Arzobispo Allen Vigneron. Durante el curso del primer año de su servicio como el Arzobispo de Detroit, ha sido para mí un buen amigo, y me ha dado un ejemplo claro de aquella gentil valentía tan necesaria en el ministerio de un buen pastor.

He aceptado este cargo pastoral con un agradecimiento profundo al Señor por su providencia; me ha llamado a servir en el sur de Texas, una región que vive muy dentro de mi corazón. Desde chico mis abuelos y mis papás me inculcaron un gran aprecio para la dignidad y riqueza de la cultura de los pueblos fronterizos. Este aprecio vive en mis entrañas. Nuestra cultura fronteriza, particularmente en este Valle hermoso, ha sido forjada por el movimiento de la historia, y dirigida por los esfuerzos de familias luchando para crear una vida digna para sus seres queridos. Pienso que la frontera muestra señas de tener un destino particular, una misión alta, al servicio del desarrollo humano. El Señor nos llama a dar testimonio que el encuentro entre las culturas distintas no implica necesariamente un choque, ni tampoco implica que uno tiene que perder su identidad cultural al entrar en nuevas condiciones. Por providencia de Dios, podemos mostrar un camino hacia el futuro marcado por respeto cultural, intercambio de dones, y solidaridad auténtica. Que Dios nos ayude.

La iglesia sigue ofreciendo la levadura de Cristo a todos los habitantes de la región. Sin esta levadura no podemos cumplir nuestra misión. La levadura de Cristo tiene su propio dinamismo, moviendo a los corazones humanos por dentro, a buscar vínculos de paz y justicia en nombre de Cristo, el Hijo de Dios que se hizo hombre para poder buscarnos como el hermano mayor de todos. La caridad sobreabundante del Señor, compartida con nosotros desde la Cruz, nos anima a un compromiso fraterno e inquebrantable con todos. Cristo ha sido fiel en su amor hacia nosotros, y por eso los Cristianos Católicos sentimos una llamada fuerte a luchar para el bien de todos.

Estoy seguro que la pregunta que más va surgir durante estos días se tratará de mis prioridades como el sexto obispo de Brownsville. Diré al principio que las prioridades surgen del evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. Predicamos el Evangelio, anunciamos a Cristo, para que el poder de su gracia pueda tomar raíz

in los corazones de todos. Así, movidos por el Espíritu del Señor, laboramos para atraer a todos al misterio inefable del amor de Dios.

Después del día 2 de febrero, día de la instalación episcopal, anticipo con gusto entrar en un transcurso de discusiones con el clero de la diócesis, con las religiosas y los religiosos y con los feligreses sobre las necesidades más grandes del momento, y como formular estrategias para afrontarlos eficazmente en el futuro. Anticipo viajar a cada región de la Diócesis para facilitar estas discusiones.

Por lo pronto les ofrezco un verso. Desde niño me encantaban los versos que nos contaban los abuelos, y de vez en cuando trato de crear un verso nuevo. Este servirá para identificar la visión amplia de la misión que tenemos juntos como Iglesia de Brownsville. (Probablemente no se puede traducir tan bien en Ingles. Pero trataré de hacerlo.)

En Cristo bautizados,
Con su Sacrificio alimentados
A la vida nos entregamos,
Hasta que en el cielo descansamos.

Baptized into Christ,
Fed by what He sacrificed,
We give ourselves to life and love
Until we rest in heaven above.

¿Cuál es nuestra misión? Pienso que es la de la Iglesia a través de los siglos: Evangelizar para que todos conozcan a Cristo, para que busquen la vida bautismal en Él. (*En Cristo bautizados.*) Laboramos, también, para que todos reciban con entendimiento espiritual y con fervor de corazón el don de la Santa Eucaristía. De esta manera formamos un pueblo capaz de experimentar la Eucaristía como una participación en el compromiso caritativo de Cristo hacia el Padre y hacia nosotros. (*Con su Sacrificio alimentados.*) Alimentados con el sacrificio de amor, tratamos de vivir la lucha de la vida para que otros puedan vivir. (*A la vida nos entregamos.*) Esto significa estar al servicio de los demás; este servicio dado para la vida de todos a veces requiere un sacrificio, pero solo en la generosidad encontramos la belleza y felicidad de la vida Cristiana.

Y, al fin, caminamos juntos en el peregrinaje de la vida y de la historia hacia nuestra patria celestial. (*Hasta que en el cielo descansamos.*) Dios nos llama a un premio inimaginable, y viajamos juntos. Caminamos juntos con esperanza. Luchamos para que nadie se desmaye en el camino por causa del peso del día. Si nos olvidamos de una persona que queda desalentada en este camino, si no nos preocupamos por tal persona, el Cristo no nos dejará a nosotros pasar al cielo. Viajamos juntos, o no viajamos.

No puedo terminar este discurso sin notar que hoy es el día de Adviento cuando la Iglesia recuerda San Juan Diego, y que en tres días celebramos las fiestas de

Nuestra Señora de Guadalupe. Le ruego a la Virgen Madre, nuestra Señora de Guadalupe, que interceda ante el trono del Salvador, el mismo Salvador que ella cargó en el tabernáculo de su cuerpo, que interceda para el bien de mi servicio episcopal aquí en la Diócesis de Brownsville. Y le pido su poderosa ayuda para todos los fieles, para que siempre disfrutemos del consuelo de su protección maternal. Amen.
